

LA PSICOLOGIA HUMANISTA A DEBATE

Transcripción y Resumen: Manuel Villegas.

INTRODUCCION

Las "Jornades Universitàries de Psicologia Humanista" desarrolladas en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona durante los días 16, 17 y 18 de noviembre del pasado año 1983, terminaron con una mesa redonda abierta a la participación de todos los universitarios. Fue invitado como moderador el Dr. Antonio Caparrós, Jefe del Departamento de Psicología General y profesor de Historia de la Psicología. Participaban en el debate Pilar González, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, miembro de la Sociedad Española de Psicología Humanista, Andrés Pamplona, especialista en terapia bioenergética, Ramon Rosal, profesor de la UNED, miembro de la Asociación de Psicología Humanista en Catalunya, Albert Rams de la Asociación Española de Terapia Gestalt, Andrés Senlle de la Asociación Iberoamericana de Análisis Transaccional, Ramón Vilà del Instituto de Psicoterapia Humanista y Manuel Villegas, profesor de Psicología de la Universidad de Barcelona.

Transcribimos a continuación, por su interés, el texto del debate, reducido a sus líneas esenciales por razones de espacio y de estilo. Su lectura plantea la necesidad de una profundización teórica y práctica, a la vez que pone de manifiesto la existencia de múltiples cuestiones que han quedado en el aire y que precisan de una atenta reflexión. Este texto puede considerarse, pues, como una crónica y un documento de trabajo.

Antonio Caparrós: En calidad de moderador, me toca decir algunas palabras para introducir el debate o la discusión que se puede plantear. Cuando Manuel Villegas me invitó personalmente a moderar esta mesa, lo acepté gustoso y plenamente consciente de las denotaciones y connotaciones que implica aceptar en un contexto universitario la moderación de un debate sobre Psicología Humanista. Aunque la invitación era personal, sabía, como universitario que había que estar abierto a cualquier novedad, porque el espíritu científico ha de estar abierto a lo novedoso y también porque la misma psicología no lo tiene todo tan claro. La historia de la ciencia y de la psicología demuestran que, con frecuencia, lo que se ha tachado de pseudociencia o pseudotecnología, se ha convertido, a pesar

de la resistencia inicial en una fuente de conocimientos y de enriquecimiento del cuerpo científico. Precisamente acepté por las razones positivas que descubrí en la Psicología Humanista. Al hacer historia de la Psicología sé y conozco de las raíces profundamente ricas filosóficamente hablando que tiene la Psicología Humanista. Al fin y al cabo las raíces fenomenológicas, existenciales, comprensivas que existen en el fondo de los planteamientos humanistas es algo que los psicólogos han de saber que forma parte de su patrimonio común histórico y que, en este sentido, todos tenemos unas raíces comunes. También estoy convencido que la Psicología Humanista responde a una experiencia vivida, sentida por mucha gente que acude a la Psicología para salirse de sus problemas y desarrollar los aspectos

creativos y personales de cada sujeto y encontrarse con que los marcos habituales que la psicología le presta no son suficientes o, al menos, no favorecen este desarrollo.

La Psicología Humanista responde, de alguna manera, a la necesidad de que todo conocimiento psicológico asuma los aspectos de la creatividad humana, de la libertad sentida y de la subjetividad. Esta necesidad es tan vieja como la psicología: Wundt, el fundador de la Psicología Científica, decía que «la explicación mecanicista no se puede aplicar a la Psicología porque el sujeto humano, la conciencia, decía él, es siempre un crecimiento permanente, mientras que la explicación mecánica y la aplicada al mundo de la materia siempre se basa en el reposo y en el intercambio de energía. Aquí justamente hay enriquecimiento de energía».

En este sentido creo que la Psicología Humanista es también una cierta denuncia permanente que la Psicología científica ha de tener en cuanto que hace patente un cierto drama propio, el de tener que objetivar lo que, en último término es un sujeto. El sujeto es el ser humano y la objetivación es justamente lo que hace el método científico. No quiero decir con esto que el problema se vaya a resolver con la Psicología Humanista. Yo no sé cómo se va a resolver... Tal vez haya que esperar a que el propio desarrollo de la psicología llamada científica logre resolver la objetivación de lo que, en definitiva y en último término es un sujeto.

En todo caso la Psicología Humanista es, por lo menos y mientras tanto, una especie de denuncia testimonial de que la psicología científica ha de estar abierta a su propia crítica, mientras no se objetivo o no se lleguen a captar estas dimensiones subjetivas y creativas que son permanentes del ser humano. Siempre es bueno tener un punto de referencia fuera de nosotros para que se nos pueda decir: esto no se ha alcanzado y hay que alcanzarlo. Por lo tanto, la meta de la psicología no se ha alcanzado con la psicología científica actual.

También hay una dimensión en la Psicología Humanista que creo que es perfectamente provocadora, en la medida en que denuncia o hace patente una actitud de escucha del otro que es incondicionada; porque, claro, también la entrevista diag-

nóstica es escuchadora, pero no por sí misma, sino por los datos que pretende aprehender. Aquí se trata de que es incondicional que el otro te dé o no te dé datos. En este sentido el reconocimiento de esta escucha, creo que también es un valor que en definitiva viene a reconocer al otro como persona y, por lo tanto, la incondicionalidad permanente también está ahí patente.

Al mismo tiempo y, finalmente, creo que también hay algo ahí de deseo de reconocimiento de las dimensiones grupales, sociales y prácticas de la conducta y del hombre. En la medida en que justamente el hombre siempre se realiza social y prácticamente también hay que plantearse seriamente si la psicología no se ha de plantear la recuperación de este hombre o, simplemente, su desarrollo y enriquecimiento puede ser posible al margen de estas dimensiones prácticas y grupales.

Ahora bien todo esto que digo, y lo digo sinceramente, yo tal como lo encuentro formulado a veces en ciertos contextos humanistas, veo que apela más bien al sentido filosófico que científico. La Psicología Humanista también se quiere presentar no sólo como un cuerpo de prácticas que tratan de enriquecer, de desarrollar al hombre. Pero uno se pregunta si no falta ahí una cierta elaboración tecnológica y teórica, que va desde los principios filosóficos interesantes y válidos, hasta el desarrollo de estas técnicas.

Con esto estoy entrando en mi planteamiento: apertura hacia la Psicología Humanista, pero no incondicionada, sino crítica. En este sentido me preguntaría y preguntaría a la mesa para iniciar el debate:

1. Por qué la Psicología Humanista es un cajón de sastre, donde entran tantas cosas. ¿No se debería plantear de una forma más crítica un análisis más profundo que permitiera separar la cizaña del trigo?

2. ¿Por qué esa búsqueda permanente de etiquetas para denominar tantas técnicas, cuando la etiqueta no es más, en definitiva, que un producto de esa identificación y de ese consumo que ella misma denuncia?

3. ¿Por qué afanarse, por ejemplo, en llamarse "tercera fuerza" en Psicología?

4. ¿Por qué esa falta de sistematización, de elaboración intermedia, de control de los resultados?

5. Por qué esa especie de suscitación permanente a lo que yo llamaría fe; también la fe cura y desarrolla, pero es fe. Fe quizá en las técnicas; pero, en definitiva, ¿cuáles son los procesos que hay detrás de esta fe en las técnicas, sin un mayor sentido crítico de ellas?

6. ¿Cuál es la indicación, en sentido técnico, para qué valen esas técnicas, para todas las cosas, para cuáles en concreto? ¿Cuál es la permanencia y generalización de sus éxitos?

Son preguntas que no pretenden llevar a nadie contra la pared, ni tampoco ser exhaustivas en cuanto a las posibles críticas. Simplemente pretendo con ellas suscitar el debate y reflejar la actitud con la cual he asumido esta moderación, plenamente gustosa, pero también abierta a la crítica.

Ramón Rosal: He anotado más o menos seis preguntas. Quizá sería bueno que coja una de ellas y no intente contestar a todas ellas. Quizá por lo concreto la pregunta relativa al afán de la Psicología Humanista por llamarse "tercera fuerza". Tampoco Maslow estaba de acuerdo en que se diera como válido el supuesto de que la Psicología Humanista era la "tercera fuerza", aunque él hubiera utilizado esta denominación, puesto que no quería que fuera entendida como una alternativa opuesta a otras, sino complementaria.

Un participante: Estos días que he venido a informarme, con mucho interés, lo he encontrado todo muy bien, pero quizá excesivamente filosófico y bonito, tal vez demasiado alejado de la realidad concreta, en el sentido que todo el mundo es bueno, el terapeuta humanista tiene que ser casi un santo. Pero para vivir en esta sociedad también hace falta algo de agresividad y una cierta provocación.

Pilar González: Cuando se ha hablado de tercera fuerza, quizá esté mal traducido, no es tercera fuerza, sino tercer poder. A mi me parece que Maslow no lo dijo por decir; a veces las cosas se dicen sin querer, queriendo. Me parece muy bien que dijera tercera fuerza o tercer poder. Puesto que la psicología, como muchas partes de la ciencia está tribalizada, no trivializada: de tribu, no de trivial.

Evidentemente se le ha dado a la Psicología Humanista una cierta capa de

misticismo, de intentar buscar la concordia. Lo que sí me parece tiene la Psicología Humanista es que admite muchas otras cosas de las demás psicologías. Y ésta es una de sus cualidades, si se sabe sintetizar todos los aspectos. Por otra parte, si a la Psicología le hemos de poner la etiqueta de Humanista es porque algo falla, puesto que toda psicología trata del hombre en su aspecto total y no precisaría poner el calificativo de humanista.

Albert Røms: Querría profundizar un poco más sobre lo que se ha venido llamando "misticismo". Parece ser que el movimiento de la Psicología Humanista tiene unas raíces filosóficas europeas y una aplicación práctica norteamericana. Con lo cual la Psicología Humanista tiene que ver con los años 40-50, pero se consolida en los 60. Hay una fuerte conexión entre la Psicología Humanista americana y el movimiento contracultural, que podría ser aquí Mayo del 68 en París y Berkeley en California. Con una serie de expectativas de cambio que exceden a los cambios que puede proponer una disciplina científica o para-científica. Entonces a la Psicología Humanista se la carga con toda una serie de expectativas místicas o religiosas y también sociopolíticas, como algo que pretendiera cambiar no solamente parte de la ciencia, sino incluso la sociedad. De ahí que algunos profesionales de la Psicología Humanista pueden haber asumido una especie de carisma de santones o de revolucionarios. Esto tiene pros y contras. El contra está en que es mentira, en principio, que la Psicología Humanista pueda ofrecer alternativas a la sociedad. Pero sí que, por su conexión con estos movimientos contraculturales, para muchos que la viven es algo más que una profesión o una ciencia: tiene que ver con toda su propia existencia, constituye un estilo de vida. Y en este sentido atañe a más cosas que a una posición digamos científica frente a una disciplina como es la psicología, o la psicoterapia o la psiquiatría.

Un participante: Mi pregunta es sobre las relaciones entre individuo y sociedad y si es lícito plantearse un crecimiento personal al margen del cambio social.

Pilar González: Se le ataca a la Psicología Humanista, sobre todo desde la ideología marxista, de individualismo o solipsismo.

Pero una de las cosas que tiene la Psicología Humanista es su trascendencia social. Si yo puedo actuar sobre mis circunstancias, puedo actuar sobre los demás, que son la sociedad. Si la estructura o la superestructura no nos deja actuar, ¿qué podemos hacer, cruzarnos de brazos? Y ahí es donde incide la Psicología Humanista, en el cambio de las minorías y éstas en el de la sociedad.

Ramón Vilà: Yo quiero añadir, solamente, que la Psicología Humanista pone precisamente el acento en la psicoterapia de grupo. Justamente el cambio individual ocurre en el marco de un grupo. Es como un aprender a cambiar en relación a los demás y no en un ambiente solitario o individual.

Antonio Caparrós: Yo aquí, como modificador, quisiera aclararme con respecto a vosotros. En qué quedamos: es ideología, es estilo de vida o un conjunto de técnicas. Si es ideología, el problema entonces es saber qué ideología tiene más fuerza. Y evidentemente, en este sentido, la Psicología Humanista no tiene nada que hacer para transformar a nadie. Si es cuestión de estilo de vida, el estilo de vida surge de una fe y de unas creencias, como puede ser la cristiana, la marxista o la tecnocrática. Si es un conjunto de técnicas, ¿de dónde salen? Si quiere hacer técnicas estamos entrando ya en un lenguaje que corresponde al lenguaje de la sociedad occidental de elaboración de técnicas basadas en conceptos básicos, mejores o peores. Yo veo ahí una contradicción: o es ideología, o es fe o es técnica.

Lluís Pardo: Para mí el "cajón de sastre" no es la Psicología Humanista, sino el Movimiento de Potencial humano, donde coexisten todo tipo de prácticas y tendencias, desde el Yoga o la Meditación Transcendental hasta psicologías que intentan ser sistemáticas. En realidad las Psicologías Humanistas, desde mi punto de vista, no son tantas. Yo diría que son básicamente 5 ó 6, y que no dependen tanto de la técnica cuanto del terapeuta. La técnica, por sí sola, puede ser tan castradora como otra cualquiera. Lo que importa es la actitud y de qué forma el individuo está viviendo esta actitud vital de la Psicología Humanista en su vida.

Manuel Villegas: La imagen popular que se tiene de la Psicología Humanista y sobre

todo la que se da en los Congresos que participan en gran parte del Movimiento de Potencial humano, es la de un "cajón de sastre", efectivamente. El Movimiento de la Psicología Humanista es muy abierto y esta característica, como ya decía Maslow, puede constituir una fuerza disgregadora puesto que al dar cabida en él a cualquier cosa es muy fácil perderse sin saber dónde empieza o dónde termina, sin llegar a saber qué es lo que es ciencia, o ideología o fe. A mi entender, lo que sí le falta a la Psicología Humanista, porque tampoco tenemos aquí la patente para decir quiénes son los psicólogos humanistas, si los de A.T., la Bioenergética, la Gestalt o de Rogers, es una filosofía o antropología propia sobre la que configurarse. Una pregunta que quiero hacer en este sentido a los miembros de la mesa es: según ellos en qué términos la técnica que practican es humanista; evidentemente la actitud del terapeuta lo es, pero lo es tanto en Psicoanálisis como en Conductismo, como en relaciones humanas. ¿Hasta qué punto la técnica traduce la filosofía humanista? Otro punto importante para explicitar sería la profundización en la base filosófica del humanismo, lo cual

Andrés Senlle: Yo voy a hacer alusión a algo que ayer comenté a propósito del Análisis Transaccional, Elena Llanos, cuando hablaba de si el Análisis Transaccional usaba el modelo médico o no. El modelo médico plantea que hay una persona enferma, que acude a otra persona, que tiene la fuerza, la sabiduría y el poder de escribir en un papel cuál es el medicamento que va a tomar para ser curado. En esta situación hay una persona que está bien, que es el médico, y otra que está enferma, que tiene un problema y que no tiene los conocimientos para resolverlo o enfrentarlo. Entonces he aquí que, al menos bajo el enfoque del Análisis Transaccional lo que varía es apartarse de un modelo. Cuando acude alguien al A.T. y dice tener un problema no es el terapeuta quien tiene el poder para curarle de alguna manera especial, con una técnica o con una magia. Lo que yo tengo, como terapeuta, son unos conocimientos y él tiene una fuerza y un poder dentro de sí con los cuales ha nacido, igual a la fuerza y al poder que tengo yo para seguir viviendo. Y si con una técnica que yo tengo y unos conocimientos

los dos ponemos en juego nuestros recursos, él como ser autónomo puede decidir y tomar decisiones y revocar su vida.

Albert Rams: Contesto a la pregunta y a lo que para mí es el tema de base. Yo pienso que las categorías de ideología, estilo de vida y técnica no tienen por qué ser dicotómicas o excluyentes. En el caso a que yo me refiero en esta mesa, hablando de la Terapia Gestalt, bueno, es una técnica en cuanto que posibilita una serie de herramientas e instrumentos para que una persona pueda conectar con esa fuerza interior y pueda desarrollarse como persona. En este sentido hay un nivel técnico. Hay un estilo de vida, tanto en lo que esta persona en tanto que esa persona se va a encontrar en que su vida va a cambiar de forma diferente a lo que sería deducible mecánicamente de las aplicaciones de la técnica, por una parte y, por otra, el llamado terapeuta puede encontrarse implicado o no como persona en la ideología que hay en esas técnicas. La ideología sería la conexión con la filosofía humanista, la no asunción del modelo médico, como decía Andrés, la importancia otorgada a la responsabilidad de cada persona por sí misma, en todo momento; en ese sentido, el terapeuta no es responsable del llamado cliente. En este sentido iría la conexión de la terapia Gestalt con la filosofía humanista.

Pilar González: Cuando dije que la Psicología Humanista no está exenta de una ideología, creo que añadí: «porque se propone la acción como fin y la aceptación de compromiso de acción en el plano individual y grupal. Cuando se me pregunta por la filosofía que subyace a la rama de la Psicología Humanista que yo represento, diría que me represento a mí misma; puesto que como decía Wuckmir de quien somos discípulos, la Psicología Humanista sólo se puede vivir desde su propio modelo existencial. De ahí que conecte con la filosofía existencialista y que, evidentemente, eche de menos un trabajo sistemático bien hecho sobre las raíces fenomenológicas y existenciales. Si es un cambio de vida, en la medida en que nos relacionamos y constituimos pequeños grupos ya nos estamos influyendo y podemos influir en grupos más amplios y así sucesivamente.

Ramon Rosal: Un punto que es también una cuestión teórica previa es que no sólo los factores biológicos y hereditarios, si so-

lamente el entorno cultural o las influencias infantiles, moldean la personalidad, sino la capacidad creadora del individuo, por encima de los condicionamientos. Mi vivencia de la Psicología Humanista es que ayuda a movilizar todas las posibilidades del individuo, sin las necesidades de apoyarse en pretextos infantiles o sociales. Yo puedo emplear mi iniciativa y potencial creador. El responsable principal de mis limitaciones en el crecimiento personal soy yo mismo y no mis padres o la sociedad. La Psicoterapia Humanista pretende poner en juego la capacidad creadora de todo individuo a la vez que movilizarla, para que sea menos paciente, menos dependiente y acabe siendo, en buena parte su propio diagnosticador y terapeuta de sí mismo.

Ramon Vilà: Me siento plenamente solidario con lo que se ha dicho aquí y quisiera añadir, solamente, que la psicoterapia rogeriana es el énfasis en la relación personal por encima de cualquier técnica. Sin desprestigiar, evidentemente, las técnicas les otorga el lugar que les corresponde al considerarlas unos instrumentos útiles y que en la medida en que lo son, para conseguir un potenciamiento de los recursos propios de la persona, serán válidos; si no tiene que ser así, ¿para qué sirven? En definitiva, si la técnica ocupa el primer lugar, estamos poniendo las bases para convertir al ser humano en una máquina más dentro de la sociedad. El enfoque rogeriano, precisamente, valora los aspectos más genuinos de cada persona. De forma que, con frecuencia, estos aspectos son los que tienen que ver con los problemas de cada individuo, puesto que son los aspectos menos conocidos por él mismo y menos fáciles de conocer a partir de modelos teóricos.

Andrés Pamplona: Creo que la cuestión sobre el cambio individual frente al cambio social es un problema real que justamente sufrió Reich. Otra cuestión que he percibido como una carga de profundidad es la que se hace a la Psicología Humanista sobre si es una ideología o una religión... Es una pregunta perfectamente enmarcada en el contexto de una sociedad neurótica, formada por personas que desde que llegan a este mundo hallan la dificultad de expansionarse vitalmente y necesitan barreras. Reich describe al niño como queriendo salir a la vida, pero que se le va limitando sobre

todo en relación a la expansión sexual. Este niño quisiera gritar: ¡me haceis daño! Pero no tiene otro remedio que entrar dentro, aguantarse y salir al único mundo donde le dan entrada. Pero dentro de sí mismo lleva un NO muy grande al cambio, puesto que la primera experiencia anterior, simultánea y posterior al nacimiento es una experiencia de negación de su autenticidad. El trabajo que Reich llevó a cabo, fue un trabajo de búsqueda científica de lo que conlleva la naturaleza humana: descubrir cuál es la energía vital, qué es y cuál es. Descubrió que el ser humano; como núcleo vital expansivo tiene la función expansiva amorosa, como amor sexual, es decir: el encuentro de las personas sin otros límites que los de autorregulación de la persona. Así la persona se entrega, comparte y vive un estado de felicidad. Imbuido de esta idea, empezó a predicar ingenuamente todo esto en una sociedad, creyendo que le harían caso. Descubrió sin embargo, con gran dolor, que esta sociedad estaba imbuida de la plaga emocional. Cómo se les puede decir a las personas que han nacido con un NO grandioso a su expansión vital. Están dentro de las estructuras, necesitan estructuras, ideologías, religiones, porque no están en sí mismos: su energía está desconectada. No tienen autenticidad. Freud descubrió que el núcleo de la neurosis estaba en la represión sexual, del impulso

sexual, no de otra cosa. Este es el fundamento de la neurosis colectiva e individual, pero no es aceptado todavía socialmente. Llega un momento en el que se prefiere tergiversar y decir: la expansión vital es muy amplia, abarca muchos aspectos. Pero nos perdemos. Reich iba al núcleo de la cuestión... Respecto a la actuación del terapeuta. El terapeuta se halla ante distintos tipos de trabajo. Si es un trabajo emocional se encuentra con sus propias limitaciones. Es inútil conocer las técnicas. Si no se tiene empatía, ni comunicación, ni capacidad de sentir emocionalmente, porque se tienen las emociones cortadas, el terapeuta proyectará su propia limitación y no podrá seguir adelante; quedará detenido con la persona con quien trabaja en el punto donde se halle él mismo detenido. El Dr. Estadavilla nos decía: «es inútil, si no haceis un trabajo personal en profundidad o parareis allí donde

estéis». El cambio es sólo uno. No se trata de cambiar una ideología por otra o una estructura por otra, sino interiormente. Déjate de grandezas, como cambiar la sociedad. Tú eres sociedad. Cambia tú. Experimenta tu capacidad de vivir intensamente, disfruta, encuentra la alegría: esto es expansivo. No es preciso que lo prediques, esto se nota. Lo notan las personas que se acercan a ti, que están a tu lado. Puedes ayudar a los demás a llegar a donde tú no has llegado. La misma naturaleza tiene mecanismos autorreguladores y no necesita estructuras.

Un participante: Se ha hablado de cambios de actitud, estilos de vida, aspectos que hacen más referencia a la comprensión de la personalidad. Toda psicología tiene aspectos comprensivos y terapéuticos. La parte comprensiva, al estar relacionada con la filosofía la veo más clara, pero la terapéutica... Se habla de técnicas, de métodos, pero me da la impresión que van dirigidas, en concreto, a personas que no presentan problemas psicopatológicos graves, sino que pueden ser definidas como sanas. En concreto, qué aplicaciones tiene la Pricología Humanista o qué postura toma ante las psicopatologías graves.

Ramón Rosal: En primer lugar, según mi información están mucho más desarrolladas precisamente las técnicas que la fundamentación filosófica. Y en segundo lugar, se utilizan las técnicas humanistas de una forma habitual con esquizofrénicos. En concreto hay informes sobre éxito en el tratamiento con esquizofrénicos en EE.UU. con técnicas de Análisis Transaccional, Gestalt, etc., como es usual entre los humanistas.

Antonio Caparrós: Quisiera una aclaración con respecto al tratamiento con esquizofrénicos: a qué se llama éxito con esquizofrénicos: a que mantenga un mayor contacto con los demás dentro de la institución, o en sus casas, o a su curación. Porque me gustaría matizar.

Andrés Pamplona: Quisiera hacer una aportación a esto, porque he tenido la experiencia de estar en una conferencia de uno de los hijos de la Sra. Shiff, la cual ha tratado varios casos de esquizofrenia a través de técnicas de Análisis Transaccional, mediante regresión y reparentalización. Estas personas no pueden valerse por sí mismas y Shiff asume su paternidad a

través de un contrato con la familia. Hacen un trabajo regresivo, para el que se calcula un promedio de un mes por año. Durante el primer mes revive el primer año de vida: va a chupar el biberón, va a vivir con hermanos pequeños y así sucesivamente, estableciendo nuevos contactos, reaprendiendo y reestructurando nuevas relaciones. Cambia el medio en el que se ha desenvuelto, un medio que es protector, que sea adecuado, que permita la reinserción de las personas. Este individuo en concreto, a quien oí la conferencia en el Congreso de Aix-en-Provence, es actualmente un terapeuta extraordinario: tiene una gran comprensión del proceso esquizofrénico, desde dentro, por su propia experiencia.

Albert Rams: También desde el punto de vista de la Gestalt existen experiencias de trabajos con psicóticos. Conozco experiencias de trabajo terapéutico tanto dentro de hospitales psiquiátricos, como, y ahí está la alternativa, en la creación de comunidades terapéuticas gestálticas: un grupo de personas que de arriba a abajo se estructuran en los tres niveles: técnico, estilo de vida e ideología. De todas formas está todavía por hacer, no solamente en la Psicología Humanista, sino en el Psicoanálisis y en el Conductismo, un trabajo de envergadura respecto a la evaluación de los resultados. Por otra parte esto de hacer terapia para normales o para enfermos no es tan claro como parece. Hay una frase de un terapeuta que dice que la terapia es una cosa demasiado sana como para que sólo tengan acceso a ella los enfermos. Bajo este prisma se trataría de trabajar con todas aquellas personas que quieren desarrollarse más como personas. Lo que ocurre es que, por supuesto, en un primer nivel se desarrolló como terapia para normales y sólo en los últimos años se ha ido diferenciando más la cosa. Pero hay aquí un matiz metodológico importante.

Andrés Senlle: Varios de estos esquizofrénicos salidos de la Catexis School han tenido una reinserción social positiva y trabajan activamente. En cuanto a lo que se nombra aquí de la falta de una investigación o metodología, podemos ofrecer toda la documentación que poseemos.

Manuel Villegas: Me gustaría llevar la cuestión a una reflexión más general. Cuando se habla de terapias, implícita-

mente todo el mundo se está preguntando cuál es más eficaz, cuál es más rápida y cuál es más económica. En el fondo existen unas demandas de eficacia, propias tal vez de una sociedad neurótica en la que la eficacia es un valor cotizable. Creo que no hay ninguna terapia que cure, sino que lo que cura es la "terapia". Y me explico: Terapia, según su etimología griega, significa cuidarse de alguien, tener cura de alguien, "therapeuo". Cualquier relación humana en la que se dé una "cura" en el sentido de Heidegger, en el sentido de estar por lo que una cosa o persona es y dejar o facilitar que eso sea, es una relación terapéutica. Si una técnica tiene que servir para eso, también es terapéutica. Lo fundamental es la actitud terapéutica y creo que quien con más exactitud ha definido las actitudes terapéuticas ha sido Rogers, que las resume en tres: congruencia o autenticidad del terapeuta, consideración positiva incondicional de la persona del otro y comprensión empática. Todas las técnicas terapéuticas explican sus éxitos, pero no explican sus fracasos, como es natural. Porque los fracasos no dependen tanto del sistema o de la técnica, sino de la "no-terapia", del no cuidarse realmente. Aquí se han citado los casos de la Catexis School, pero dentro de la tradición psicoanalítica podrían citarse otros, como por ejemplo el de Mme. de Sechehaye con la esquizofrénica Kenée, caso publicado bajo el título de "La realización simbólica". En definitiva, cualquier relación terapéutica, empática y estructurante es una relación que cura, no una terapia como un sistema, sino una relación terapéutica que es una cura.

Guillem Feixas: Se ha hablado de las bases filosóficas de la Psicología Humanista que echan sus raíces en la filosofía existencial. Creo que esto es correcto en parte, pero que existe también una clara diferenciación. Autenticidad, creatividad, relación de persona a persona, son elementos de coincidencia. Sin embargo, así como la psicología freudiana tiene una concepción pesimista del hombre, puesto que cualquier método debe tener una antropología que lo sustente, en contrapartida la Psicología Humanista parece tener una visión optimista del hombre: El hombre tiene una tendencia al crecimiento, por sí mismo. Necesita simplemente, unas

técnicas que le pongan en condiciones facilitadoras. La Filosofía existencial, en cambio, no está ni por la determinación optimista, ni por la pesimista, sino por la indeterminación, la ambigüedad. En cualquier caso es el hombre quien tiene que determinarse en un sentido o en otro, escoger su propio camino. En este sentido las veo diferenciadas. Mi pregunta va dirigida a todos y cada uno de los representantes de las técnicas humanistas: Se es consciente de la diferencia teórica que existe a este respecto. En qué medida el A.T. o la Bioenergética, por ejemplo, pueden considerarse existenciales. Tal vez la terapia de Rogers pueda considerarse más próxima...

Ramón Vilá: Es cierto pero el Existencialismo no puede considerarse la única base filosófica de la psicoterapia rogeriana.

Andrés Pamplona: Yo quisiera preguntarte cómo llegas a la conclusión de que la Bioenergética se aparta de la filosofía existencial?

Guillem Feixas: Pienso que utiliza una visión del hombre bastante energética, económica, para mí puede ser entendida como una somatización del Psicoanálisis, con el mismo modelo de fondo.

Andrés Pamplona: Para Freud el impulso de muerte fue una concesión ante el fracaso terapéutico, pero que Reich contestó en el sentido de que el hombre no tiene impulsos de muerte: el hombre tiene impulsos de vida, lo que pasa es que tiene conciencia de la muerte. Esto por una parte. Por otra, lo que yo creo que si hay alguna forma de estar-en-el-mundo realista, como dice la filosofía existencial, esta es la que ha descrito Reich que ha ido al fondo mismo de la vida, la libido o energía sexual, siguiendo el camino iniciado por Freud, aunque igualmente hubiese llegado a este punto siguiendo el concepto de "élan vital" de Bergson. Estoy de acuerdo contigo en que la bioenergética se ha situado fuera de la inspiración existencial, al colocarse en un plano general, donde todo entra; pero no Reich, para quien se trataba de llevar la investigación a la naturaleza íntima de la persona. Con ello no hay tanta diferencia entre Reich y la Psicoterapia Existencial. Al contrario, una potencia a la otra: hay que llevar al hombre a su realidad, aquí.

Ramon Rosal: A mí me ha gustado mucho esta síntesis tuya. Soy consciente de esta

doble tendencia que existe en la Psicología Humanista, desde el optimismo de Rogers hasta la visión más dramática del existencialista Rollo May, que representan dos interpretaciones diferentes en lo teórico. Y prefiero que estén las dos en el movimiento de la Psicología Humanista, que es una plataforma de diálogo entre personas con diferentes teorías de la personalidad, diferentes técnicas que ayuden a la postura activa del que ha de crecer personalmente y prefiero que sea esto a que sea una postura demasiado definida, hoy por hoy. Aunque posiblemente, sea el existencialismo quien tiene unas bases de enriquecimiento teórico más amplias.

Manuel Villegas: La pregunta que ha hecho Guillem es una síntesis muy clara del planteamiento de la cuestión. Rollo May, el máximo exponente de la Psicología Existencial americana, ha estado alejado, durante algún tiempo de la Psicología Humanista, precisamente por la sensación de que era un cajón de sastre. Pero últimamente, en el Congreso de Roma, dijo que había vuelto a la Psicología Humanista, porque creía que estas técnicas y metodologías no son opuestas al pensamiento existencial, sino lo que precisan es ser fecundadas por él y buscar una base antropológica conjunta y sólida para que el humanismo pueda llamarse así: un humanismo, una concepción y una realización del hombre.

Aquí empezaba a fraguarse un debate, que podría haberse alargado indefinidamente. La sala estaba desbordada de público que seguía con interés y atento silencio las incidencias del diálogo. Centenares de estudiantes de la Facultad de Psicología seguían el tema de la mesa redonda y habían asistido a todas las actividades programadas en las "Jornades Universitaries de Psicologia Humanista" de la Universidad de Barcelona. Pero el tiempo, que todo lo mide y limita, a la vez que lo posibilita, nos obligó a dejar muchas cuestiones en el aire. Aquí quedan algunas esparcidas como semillas, otras muchas ni siquiera han sido formuladas. Cuestionarse continúa siendo creativo....